

“Génova, la “ciudad de los milagros” entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Rutas del pasado para el desarrollo del futuro.”



Giacomo Montanari

Profesor Adjunto en la Università degli Studi di Genova, Italia.

“Poderoso Caballero /Es don Dinero. / Nace en las Indias honrado, / Donde el Mundo le acompaña; / Viene a morir en España, / Y es en Génova enterrado”¹.

Así fue como Francisco de Quevedo, en 1605, describió metafóricamente el movimiento de capitales en el Siglo de Oro del imperio español, un siglo que Fernand Braudel definió -sugerentemente- como el Siglo de los genoveses. El triunfo financiero y político de Génova, que llevaba el nombre del asiento firmado por Carlos V y Andrea Doria en 1528 y que redefinió el papel de la recién formada República Aristocrática en relación con la superpotencia de los Habsburgo, tras la rotunda victoria del Emperador sobre Francisco I de Francia en Pavía (1525) y sobre el Papa con el Saqueo de Roma (1527). Es en este nuevo régimen en el que se injerta la reforma del Estado propuesta por Andrea Doria, que incorpora a las filas de la aristocracia toda una nueva clase de aristócratas de familias de ascendencia popular, deseosos de reconocerse a sí mismos con una forma innovadora de enfrentarse a sus propios compañeros de combate europeos.

A mediados del siglo XVI, nació el nuevo modelo de arquitectura residencial y de razonamiento urbano, que es la Strada Nuova: un eje vial que no lleva a ninguna parte, pero que pretende mostrar a través de los palacios la fuerza política y económica de los propietarios. El sistema palaciego, es decir, la combinación de arquitectura, imágenes decorativas, colecciones de arte, música, bibliotecas, maravillosos baños (incluso descritos por Giorgio Vasari) determinan un nuevo modelo cultural de importancia europea, reconocido tempranamente por la brillante mente de Peter Paul Rubens, en sus visitas a la ciudad de Liguria en 1604, en 1605/1606 y en 1607 a raíz del duque de Mantua. Así nacieron los *Rolli degli Alloggiamenti Pubblici*, es decir, las listas de edificios de extraordinaria calidad pertenecientes a particulares, que la República utilizaba para prestar el servicio de los "Hospitaggi" públicos de los visitantes de rango: el papel político que desempeñaban en Madrid o en París el Palacio Real y los palacios de la corte. En palabras del historiador de la arquitectura Ennio Poleggi, que descubrió estos documentos, únicos en el mundo, entre los registros del Archivo de Estado de Génova (uno de los más ricos en documentación), Génova se había convertido en un "Palacio Real Republicano". Un *unicum*.

¿Cuál es el papel de este inmenso patrimonio, que incluye 163 edificios aristocráticos, y que se ha convertido en Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO desde 2006?

¹ Quevedo, F. (1605), *Poderoso Caballero es Don Dinero*.

Su papel es contribuir a contar la historia de una ciudad estratificada entre la centralidad del comercio mediterráneo en los siglos de las Cruzadas, la financiera del siglo XV al XVII y la industrial del siglo XIX, hasta el día de hoy, en la complejidad de recuperar una verdadera y propia identidad del papel de Génova como punto medio. Por ejemplo, entre el Mediterráneo y el norte de Europa, como pudo hacerlo -cultural y financieramente- importando el poderoso lenguaje de los pintores flamencos del siglo XVI como Jan Massys y Joos van Cleve junto con el perfeccionamiento de la letra de cambio (que se ha vuelto muy similar al cheque actual, en efecto el *asiento*, como lo llamaban los españoles) y al control de las Ferias de Cambio de toda Europa.

Hoy en día los *Palazzi dei Rolli* hablan de Génova tal y como era, a través de un poderoso lenguaje de imágenes que asoman de las bóvedas pintadas al fresco narrando historias tomadas de los clásicos, pero también proyectándola tal como podría ser en el futuro: una ciudad europea de la cultura, un eje central entre el norte y el sur de Europa y entre el este y el oeste del mundo, un eficaz "mediador" de ambas lenguas, desde el siglo X hasta el XIX. Hoy en día, los palacios conservados y que cubren toda la superficie de uno de los centros históricos más importantes del Mediterráneo dicen que es necesario releer las ciudades a través de su historia bajo una visión política, económica, artística, urbana, financiera, lingüística. Y que la herramienta ideal es la lectura del Patrimonio Monumental, capaz de tejer esta extraordinaria red que une el Viejo y el Nuevo Mundo, desde Europa hasta las Américas.

Una eventualidad subordinada también a un extraordinario patrimonio artístico: los Indios imaginarios de Bernardo Strozzi, pintados en las bóvedas del edificio de la familia Centurione, enmarcan las vicisitudes económicas de una familia que en la explotación de la plata de América había hecho su propia fortuna a finales del siglo XVI. Además de los Diarios de Cristóbal Colón, evocados en un formato monumental y -hasta la fecha- único en el panorama artístico del siglo XVII en el palacio de Raffaele De Ferrari, destacan el papel de hombre hecho a sí mismo del propietario: al igual que Colombo, la capacidad de diseño, la habilidad de tomar riesgos calculados, el peligro de no sólo considerar los caminos "conocidos", se convierten en características actualizadas de una nueva clase aristocrática que quiere enviar un mensaje al mundo. Y lo hace a través de sus palacios. Como escribió Fernand Braudel: "*Cette ville dévorant le monde est la plus grande aventure humaine du XVIIe siècle. Gênes est la ville des miracles*".